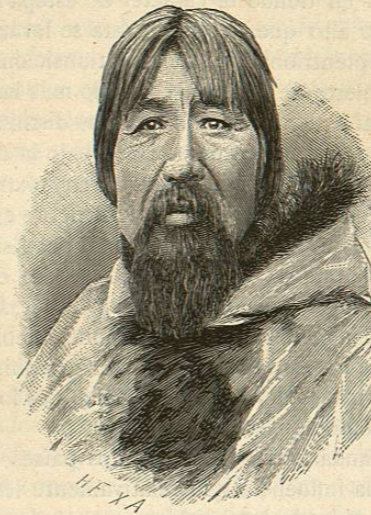


bocadura del Jakuina en el golfo del mismo nombre, ataban los cadáveres en unas canoas consistentes en troncos ahuecados y los arrojaban á las aguas del golfo, en donde el flujo, el reflujo y el viento tempestuoso las empujaban de un lado á otro: algunas iban á parar á la playa quedando con el tiempo sepultadas bajo la arena sin que nadie se atreviera á tocarlas, pues quien tal hacía era considerado como reo de impía audacia. De esta suerte reuníase en la orilla del mar una porción de estas canoas libres de su terrible carga. Gatschet dice que á pesar de que hace treinta años que este sistema ha sido abandonado, todavía se destacan en la costa algunas de estas embarcaciones que parecen troncos de árboles podridos. Cuando soplabá por el país un fuerte viento procedente de esta dirección, las gentes creían que era la plañidera voz de los muertos, explicándose de este modo el nombre de la bahía y del río, pues Jakuina significa alma, espíritu. Entre los nutkás las canoas hacían las veces de ataúdes, utilizándose como panteones las cuevas naturales.

La costumbre de evitar en lo posible el pronunciar los nombres de los difuntos es poco menos que común á todas las tribus. Los fueguinos hablan de los que han fallecido de muerte natural como del arco iris y aluden á los que han perecido asesinados, diciendo «este amigo»; los abipones para este último caso usan la expresión «el hombre que fué.» Si el difunto llevaba un nombre genérico, quedaba éste prohibido, habiendo visto Dobrizhoffer cambiar tres veces en el espacio de diez años el nombre del tigre por haber fallecido otros tantos hombres que lo ostentaban. Refiere Powers: «Cuando acontece entre los wintunes que se juntan algunos alegres charlatanes y uno de ellos pronuncia inadvertidamente el nombre de un muerto, otro dice gritando: *Kedatscheda* (es una persona muerta) é inmediatamente se establece un silencio absoluto, siendo imposible pintar el terror que de todos los presentes se apodera al oír tal exclamación.» Témesese á la muerte y nadie quiere oír hablar de ella ni contemplar mucho rato á un moribundo, el cual es el único que, cuando la muerte

es inevitable, la espera sin temor ni espanto. Dobrizhoffer dice que algunos indios han sido enterrados vivos porque sus parientes no podían sosegar hasta que los vieran fuera de la casa. En estos momentos supremos, el miedo se mezcla con el sentimiento. Después del fallecimiento, todo cuanto perteneció al difunto es reducido á cenizas y su choza es derribada aun en aquellos casos en que los sobrevivientes están expuestos á sufrir durante algún tiempo toda suerte de necesidades.

La viuda ó las viudas y los hijos se cortan, en señal de luto, sus largas cabelleras, se hacen incisiones en el cuerpo, se pintan la cara de negro y se desgarran los vestidos. En los lugares en donde ha ocurrido un fallecimiento las mujeres de la familia y de la aldea llenan los aires con sus lamentaciones que generalmente se repiten durante algunos días, después de lo cual se procede, en algunas tribus, al reparto de los bienes no destruídos del difunto entre los hijos y parientes del mismo. Este reparto se hace entre los siouxes en forma de juego: para estos juegos, que se denominan juegos del espíritu, cuando muere algún indio rico sus parientes dividen sus bienes en varias partes é invitan á los compañeros de tribu á jugarlas; uno de los parientes representa el espíritu y sostiene el juego contra todos los demás que en éste toman parte y que no tienen que hacer puesta alguna, jugando uno en pos de otro contra el primero, quien, si no tiene bienes de fortuna, está apoyado por sus parientes. Si el muerto era varón, sólo juegan los varones; si era hembra, las hembras, haciéndose á menudo el juego, en los tiempos modernos, con naipes. Pero los verdaderos instrumentos para jugar son los huesos de ciuella silvestre artísticamente pintados de los que los hombres empleaban ocho y siete solamente las mujeres: arrojábanse todos á la vez á modo de dados y según las combinaciones de las figuras de los huesos que miraban hacia arriba se ganaba ó se perdía, conforme á determinadas reglas. Con la fiesta mortuoria de los rukujennes denominada *Tulé* estaba también íntimamente relacionada una distribución de objetos que despertaban la codicia de los vivos.



Hombre y mujer esquimales de Labrador. (De una fotografía)

LIBRO SEGUNDO

LOS PUEBLOS NATURALES DE LAS REGIONES POLARES

CAPITULO PRIMERO

LAS REGIONES HIPERBÓREAS

«El alto Norte es la escuela más ruda pero también más provechosa por que pudo pasar una parte de la humanidad.»

Territorio de islas y continental. — Territorios de *fjordes* (1). — Ríos. — Clima. — Frontera de bosques. — Flora y fauna.

Damos el nombre de país hiperbóreo á aquellas vastas extensiones de tierras bajas del Norte de Asia y de América que al otro lado de la frontera de bosques descienden hasta la orilla del mar Glacial y á las islas que enfrente de ellas se levantan y que sólo son habitables al Norte de la América septentrional, que es en donde se nos presentan más extensas. La mayor de estas islas que casi constituye por sí sola un pequeño continente es Groelandia, que únicamente es habitable en algunas partes de sus líneas de costas y en sus bahías, pues su interior se ostenta cubierto de hielo y completamente deshabitado, siendo el verdadero tipo de la mayoría de los territorios insulares de esta vasta región que si bien no aparecen en igual grado convertidos en ventisqueros, son en su interior tan abundantes en nieve y en hielo que sólo las costas con su fauna marítima y á menudo también con su flora pueden apenas ofrecer sustento á un par de miles de hombres sobrios. Comparados con estos territorios en los cuales, según Parry — refiriéndose especialmente á las islas polares norteamericanas — los esquimales hallarán medios de subsistencia para 4 ó 6 semanas á lo sumo, comparados con estos territorios, decimos, son mucho más hospitalarias las comarcas continentales que permiten retirarse á más bajas latitudes y que poseen una fauna y una flora más ricas.

(1) Bahías escarpadas de los países polares.

Al Norte de la América septentrional aparece el país polar norteamericano dividido en dos grupos, uno situado inmediatamente al Norte de la bahía de Hudson y de los territorios occidentales á ésta contiguos y otro más avanzado y emplazado en dirección Nordeste. Compónese el primero de algunas islas grandes y pequeñas que se comprenden bajo la denominación de Archipiélago Polar norteamericano; y consiste el segundo en una sola isla grande, Groelandia: aquél demuestra claramente por su forma y por su situación una conexión íntima con la América del Norte, pues además de la angostura de los estrechos que de ésta lo separan existe gran analogía entre la dirección de las líneas y forma de los contornos de uno y de otra. En efecto; la tierra de Baffin parece una prolongación hacia el Norte de la península del Labrador y el grupo occidental del archipiélago comunicase casi con el continente por medio de Boothia Felix y de la península de Melville: además, en uno y otro punto abundan los fjordes y los estrechos por éstos bordeados. Notable es en extremo desde el punto de vista de la historia de los descubrimientos la línea fronteriza que traza el canal de la travesía del Noroeste formado por los estrechos de Lancáster, de Barrow y de Melville, bañando en su curso las grandes islas Tierra de Baffin, Tierra de Alberto y de Victoria, Tierra de Banks, Tierra del Príncipe de Gales y Sommerset septentrional al Sud, y al Norte, Devon septentrional, Tierra de Bathurst y Tierra de Melville y de Patrick. La isla de Southampton situada en la boca de la bahía de Hudson agrégase á aquel primer grupo, al paso que Lincoln septentrional, Tierra de Grinnell y demás que forman el borde occidental del estrecho de Smith y del canal de Kennedy se agregan á Devon septentrional.

Groelandia está separada de este archipiélago por el anchuroso estrecho que comenzando en los 60° de latitud Norte como estrecho de Davis, continúa como bahía de Baffin y se prolonga hacia el Norte por el estrecho de Sund y el canal de Kennedy y de Robertson haciéndose cada vez más angosto hasta casi darse la mano los esquimales

de Groelandia con los del archipiélago. La forma de esta isla puede describirse en sus rasgos generales diciendo que ofrece tres cabos muy pronunciados: el de Farewel (extremo meridional á los 60°), la punta oriental á los 70° y la punta occidental á los 76° de latitud Norte: estos cabos están separados entre sí por innumerables bahías profundas y estrechas cuyo interés etnográfico estriba en la multiplicidad de alimentos que proporcionan la costa y el mar y en lo resguardado de su situación que permite alguna vegetación aunque pobre y favorece la construcción de cabanas.

Los fjordes que se extienden hasta más allá de la península Chuktche constituyen un rasgo saliente de todas las regiones polares: en el lado meridional, amén de otros muchos golfos, penetra tan adentro de esta península la bahía de Metschymen que el fondo de la misma apenas dista algunas jornadas del Océano Glacial. Estas formaciones especiales desaparecen en la mayor parte de la costa septentrional asiática para presentarse de nuevo en el borde europeo del Océano Glacial. Cada fjorde con sus escarpados muros de peña y de hielo constituye á menudo la residencia de un grupo de familias demarcado por la naturaleza. Las angostas entradas de estas cuencas marítimas forman los pasos constantemente libres del Océano Glacial tan importantes para la caza de invierno. Estos fjordes, aunque favorecidos por su situación cerrada con frecuencia por todos lados y por vientos húmedos del mediodía locales, vense al propio tiempo azotados por violentas y también locales tempestades. Para los pocos habitantes de estos archipiélagos es de gran importancia el hecho de que en la estación fría todas las islas vecinas aparezcan como un solo territorio unidas por el hielo que cubre todos los golfos y los llamados estrechos de fjordes del mar. La diseminación de aquellos lugares en que pueden hallar sustento los hombres y los animales terrestres es al propio tiempo causa de emigraciones y así vemos que no sólo los osos blancos y las zorras polares recorren todos los territorios situados alrededor del polo, sino que también los bueyes almizcleños, los renghíferos y leminges (*geohrychus*) andan de valle en valle y hasta cruzan los estrechos, siguiéndoles el hombre en sus emigraciones. Consecuencia de esto es la semejanza circumpolar de los animales y de una gran parte de los pueblos hiperbóreos entre sí.

Los territorios continentales que caen bajo nuestra jurisdicción en estas regiones son en su mayoría territorios hondos: en Asia adquieren éstos su mayor desenvolvimiento en los países del Norte y del Noroeste. Y aquí hemos de hablar de una fatalidad geográfica empleando nuevamente una palabra tan usada por Peschel. La forma de suelo más favorable al desarrollo de la cultura, la que por su natural fertilidad y por su clima esplendente y propio para despertar el espíritu ofrece grata residencia á centenares de millones de seres humanos extiéndose hasta estas tierras inhospitalarias del continente, en parte hasta más allá del círculo polar, y aparece yerma desde el punto de vista histórico. De una manera análoga va descendiendo gradualmente el terreno en la América septentrional hacia el Norte, no siendo bastantes algunas ondulaciones ó estribaciones de cordilleras para alterar el carácter fundamental de territorio bajo que sobradamente anuncian la abundancia de lagos y la anchura de las corrientes de los ríos á medida que se acercan al mar Glacial. El Asia septentrional es el dintel de la alta Asia más á propósito para facilitar el ensanchamiento hacia el Norte, el Este y el Oeste, es decir, para descender hacia el mar que para hacer posible la ascensión á los territorios elevados. Especialmente en las

regiones en donde el carácter de estepa aparece unido al territorio alto que detrás de ésta se levanta, constituye la parte septentrional del Asia la transición natural al país bajo cubierto de bosques y situado más hacia la costa junto al cual extiéndose, á su vez, las distintas formas de páramos y pantanos comprendidos bajo la denominación de *tundras* que aparecen como terreno extremo y absolutamente desierto y cuya naturaleza pobre es principalmente causa de que la costa continental del Asia sea una de las más deshabitadas de la tierra. Débese esto también en segundo lugar á la circunstancia etnográfica de faltar al Oeste de la península Chuktche aquel pueblo genuinamente litoral de los esquimales que da mayor animación á las costas americanas del Océano Glacial, por lo demás casi tan áridas como aquéllas.

Los caudalosos ríos de los dos países bajos árticos no ejercen la influencia que relativamente les correspondería sobre la vida de los pueblos que aquí estudiamos; éstos, que antiguamente apenas utilizaban otra cosa que sus pescados, no significaron nada desde el punto de vista del tráfico hasta que en sus territorios penetraron los blancos; y aun así demuestran poquísimas aptitud para la navegación gracias á la lentitud de las corrientes que caracteriza á los territorios bajos y que más de una vez borra la línea divisoria de aguas. La interpolación de muchos lagos en el curso de los ríos norteamericanos facilita en alto grado el tráfico que en la bahía de Hudson se hacía principalmente por el agua y que sólo sufría grandes interrupciones en los puntos innavegables en los cuales las embarcaciones tenían que dar considerables rodeos; pero este tráfico cesaba, por regla general, en las fronteras del territorio en que nos ocupamos á consecuencia de disminuir rápidamente en las comarcas situadas al Norte de la región de los bosques la riqueza de pieles que en esos países constituye la única base de aquel comercio. El territorio del Irtisei y del Lena puede ser calificado de territorio bajo en sus partes central y septentrional hasta la zona del Aral y aun hasta el Baikal. Yakutsk en el Lena está situada á 98 metros sobre el nivel del mar, la desembocadura del Irtisch en Tobolsk sólo á 36 y el lago Baikal á 360. Las fuentes de los ríos del Norte de Asia están situadas todas en el borde septentrional del gran país elevado del interior de Asia desde donde las corrientes se dirigen al mar siguiendo con bastante constancia la dirección Norte. Los pobres lagos de las islas árticas tales como el Nitilling de la Tierra de Baffin y el Hazen en la Tierra de Grinnell son conocidos como cazaderos y pesqueras excelentes.

En el interior del territorio que nos ocupa para nada se tiene en cuenta el suelo, en su aptitud cualitativa, á los fines de la agricultura. Raras veces los indígenas han arrancado de él los metales, según más adelante tendremos ocasión de ver; esto no obstante el hierro meteórico, el cobre sólido, la esteatita y el almagre son en cierta medida objetos de comercio. Los lapones explotan un yacimiento de silicato de potasa pulverizado y lo mezclan con la harina con que amasan el pan. En las costas del Oeste de la Groelandia se extrae carbón y criólito y la actividad industrial de los extranjeros que á esta explotación se dedican se deja sentir en los indígenas.

El clima de los países hiperbóreos ha sido generalmente calificado de absolutamente desfavorable y en realidad comprende comarcas que por su grado de frialdad, atendido el bajo nivel á que se encuentran, no tienen igual en ningún punto del globo. Pero si comparamos estas regiones con las del polo Sud, veremos que el simple hecho de

contar con un caliente verano, aunque sólo dure uno ó dos meses, del que gozan aun los más septentrionales de los territorios árticos, ofrece á éstos la posibilidad de alimentar á los hombres, ventaja que no tienen los países insulares antárticos casi eternamente cubiertos de nieve y de hielo. Si tomamos la forma más marcada de este clima, encontramos en el Lena medio una región en cuyo centro levántase Yakutsk y que recibe el nombre de polo del frío del antiguo mundo, observándose en ella temperaturas permanentes de 55° grados centígrados bajo cero y algunas veces hasta de 58. El mercurio se congela durante semanas enteras y el suelo está helado, según cálculo de Middendorf, hasta una profundidad de 200 metros: á 120 metros de profundidad todavía se ha medido una temperatura de 3° $\frac{1}{4}$ centígrados bajo cero. A un metro de profundidad el suelo está helado durante todas las estaciones del año, y en la superficie la congelación empieza á fines de agosto y el deshielo, por regla general, á fines de mayo. En cambio, aun en esta misma región suele ser común en el verano la temperatura de 25° sobre cero y en las comarcas occidentales llega el termómetro á marcar 40°. En el territorio del Kolima se cuenta con un período de cuatro meses parte de calor y parte de poco frío por más que la estación propiamente calurosa sólo dure desde mediados de junio á mediados de agosto. El calor del verano disminuye en la América del Norte polar, en las islas que enfrente de ella se levantan y en Groelandia, en donde el puerto de Rensselhaer (78° 37' de latitud Norte) acusa como mes más frío el de marzo con 38° centígrados bajo cero y como el más caluroso el de julio con 10° 6' centígrados sobre cero y en donde el mínimo y el máximo del mes de julio oscilan sólo entre 12° 5'. Más hacia el Sud las temperaturas medias del verano no pasan de 3° 3' (76° 30'), siendo la causa más general de estas relaciones la circunstancia de penetrar la América del Norte con su archipiélago hasta muy adentro de la región polar. Este archipiélago forma durante una gran parte del año una sola masa de hielo, siendo consecuencia natural de esto que se reuna allí una enorme cantidad de aire frío que como viento del Norte lleva su acción frigorífica á los países meridionales. A esto se agrega la imposibilidad en que se encuentra de circular libremente el agua del mar por razón de la configuración especial de las costas de la América del Norte, de su archipiélago y de la Groelandia. La forma del suelo de esta isla especialmente es asimismo origen de aquellos movimientos de aire que tanto influyen en el calor y que dejan sentir su acción desde Islandia y el Este de Groelandia hacia las costas occidentales en donde, á semejanza de los vientos húmedos del Sud, producen temperaturas veraniegas en el bajo invierno polar privado del sol.

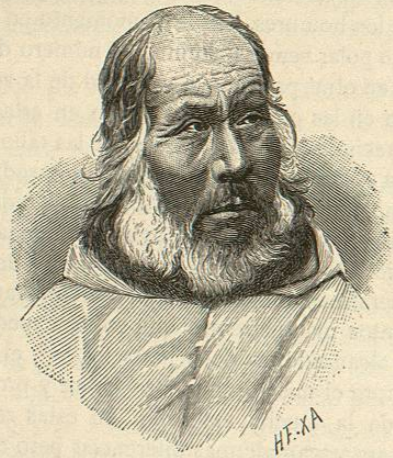
Como es natural la creciente aproximación de la estación más calurosa y de más luz allende el círculo polar tiene gran influencia en las relaciones de la vida, y aun prescindiendo de las sensaciones que produce en las almas más sensibles de los hombres civilizados, es evidente que el alma del esquimal no es tampoco insensible á sus atractivos. «Cada hora de la noche de invierno — escribía Hayes en 23 de diciembre de 1860 en su diario desde el cuartel de invierno de Port Foulke — es un poquito más larga, descolora un poco más nuestra sangre y roba á nuestros movimientos algo de su elasticidad. La novedad de nuestra existencia está agotada y en cuanto al mundo exterior nada nuevo nos ofrece.» Los nómadas de las tundras ó de las selvas del Asia septentrional se retiran más allá del círculo polar cuando el sol declina y la inmensa mayoría de los hiperbóreos americanos han de pasar irremisiblemente una

temporada más ó menos larga sin ver el sol: para unos y otros el pasar el invierno sin hambre y sin peligro del frío constituye el gran problema económico cuya solución, aunque no siempre, suele las más de las veces conseguirse, gracias á la abundancia de animales y á una diligente y hábil actividad, mucho mejor de lo que esta inhospitalaria naturaleza permitiría esperar.

La flora ártica es raquítica casi bajo todos conceptos disminuyendo aproximadamente en igual proporción su utilidad para los hombres. Desde el momento en que pasamos el círculo polar vemos disminuir el número de géneros y especies, ó en otras palabras la variedad de la vegetación. Además, aun en las plantas que resisten en estas regiones mengua el crecimiento de las ramas, de los tallos y de los troncos y con él la altura de los vegetales, reproduciéndose aquí el mismo fenómeno que se observa cuando se sube por las estribaciones de una montaña y se llega, por último, á la región de las nieves. Desde el límite de los árboles que generalmente coincide con la temperatura de 0° hasta los puntos más extremos que en las expediciones al polo se han alcanzado, es decir hasta los 83°, el tipo de la flora es siempre el mismo: una flora pobre y propia de un páramo. Dada la mucha extensión de estas regiones, es natural que aparezcan algunas diferencias pero éstas se refieren más al número de géneros y especies que al carácter de la vegetación. Así por ejemplo la Groelandia meridional, al Sud de la última factoría Upernavik, posee 320 plantas vasculares ó fanerógamas, al paso que la región septentrional apenas cuenta la séptima parte de este número. En Thank God Harbour (81° 37' de latitud Norte) la expedición polar sólo encontró 17 fanerógamas, 3 musgos y 3 líquenes, pobreza que no excluye, sin embargo, una vegetación exuberante, según pudo observar Greeley en la Tierra de Grinnell. En distintos puntos de la costa norteamericana reunió Kjellman 120 clases de plantas floríferas y en cambio encontró otros territorios extraordinariamente pobres de vegetación siendo el más miserable de cuantos vió el que penetraba dentro de la baja lengua de tierra del cabo Cheliuskín; y no obstante esto no faltaban en él por completo algunas plantas floríferas puesto que el elemento principal de aquella pobre flora lo constituían dos especies de gramíneas, la *Catabrosa algida* y la *Aira caespitosa*. En las pedregosas tundras de la península Chuktche, únicamente en las hendiduras de las rocas se encuentran las pocas fanerógamas aquí existentes y el mayor grado de vegetación, al paso que llegan á fatigar la vista con la uniformidad de su color gris las superficies de los peñascos cubiertos de oscuros líquenes hepáticos. En la punta septentrional del Asia que á trechos, por lo menos, ofrece alguna vegetación, encontró Kjellman además de musgos y líquenes 23 fanerógamas y en el pequeño arrecife de Minin azotado de continuo por las tempestades, 15.

El reino vegetal contribuye, sin embargo, más de lo que generalmente se ha creído á la alimentación de los pueblos hiperbóreos. Middendorf al calificar á los pueblos naturales de Siberia de «despreciadores de los alimentos vegetales» y de partidarios del refrán «no te cuides del día de mañana» se equivoca tanto como Wrangel cuando dice que el chuktche no hace caso alguno de la flora y que su alimentación es siempre animal. Kjellman cita 23 plantas que los chuktches de las inmediaciones de la bahía de Koliutschin emplean como alimentos, figurando entre ellas una alga especialmente estimada porque puede recogerse aun durante el invierno. Las raíces que pueden conservarse durante esta estación se guardan frescas y los demás vegetales destinados para esta época del año son sometidos á

una preparación especial, á una especie de proceso de fermentación. De estas plantas alimenticias unas se comen crudas sin aditamento alguno ó á lo sumo con alguna grasa de foca; otras son cocidas con carne de rengífero ó de foca y agua á modo de sopa de carne ó con sangre y agua y á veces con grasa de foca á manera de sopa de sangre. Un instinto parece impulsarles á cambiar de alimentos ó á presentarlos en formas variadas, como hacen



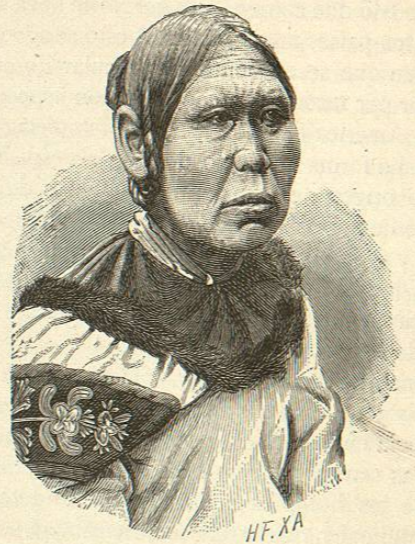
Esquimal de Labrador, probablemente de sangre cruzada.
(De una fotografía)

los lapones mezclando la leche con acedera ó con *Pinguicula*. Otras plantas análogas ácidas ó picantes son de gran utilidad á todos los pueblos polares como antiescorbúticos.

La frontera de bosques es una frontera natural más importante de lo que comunmente se cree para la extensión de los pueblos y para la vida de todos los pueblos septentrionales. En estas regiones allí donde cesa el bosque la existencia es más miserable todavía que en las costas de los países de islas y de penínsulas situados más hacia el Norte, pues falta en ellas la abundante alimentación que en éstos proporciona el mar. De aquí que estos páramos sólo estén habitados por algunas miserables hordas de cazadores que se alimentan de los productos de la pesca en los numerosos ríos y lagos y de su caza de una especie de rengíferos pequeños que salen fuera de los bosques, y, además, de las bayas que en abundancia produce, aun en medio de esa vegetación raquílica, una especie de mirtilos. Con la existencia de los bosques coinciden una porción de circunstancias favorables á los animales y á los hombres: en efecto, la frontera de bosques va acompañada de la temperatura de 7° centígrados en verano, calor que significa una temporada de cuatro meses aproximadamente libre de hielos, tiempo suficiente por crudo que haya sido el invierno para dar algún impulso al comercio y al tráfico y para fomentar la pesca en los ríos. Este verano de cuatro meses permite á los hombres moverse con alguna mayor libertad que el verano polar cuya duración es sólo de seis semanas. Además de esto, el bosque protege contra el frío no sólo proporcionando abundante leña para las hogueras sino también resguardando de los vientos y de la irradiación del suelo. No en balde escogen los tunguses y los yakutas los abrigados sitios del bosque para construir las cabañas-fortines que habitan en la época de su retirada al Sud. La frontera de bosques aparece más pobre, por regla general, en el Norte de América que en el Norte del viejo mundo, á pesar de que el primero se extiende más que el segundo hacia las regiones polares. El descenso máximo lo encontramos en Labrador en donde desciende aquélla hasta los 59° de latitud Norte, pero desde que se aleja de

la jurisdicción de las bahías de Baffin y de Hudson aumenta y forma desde el borde oriental del gran lago de los Osos continuas ondulaciones principalmente al Norte del círculo polar. En el viejo mundo alcanza su grado máximo en Europa, en donde sólo falta en una estrecha faja de tierra, el límite septentrional extremo y su grado mínimo en el borde Nordeste, en donde la península Chuktche está completamente desprovista de árboles. Así en el Este como en el Oeste extiéndense entre ella y el mar territorios pantanosos y eriales que contienen una población flotante de apenas un individuo por milla cuadrada. En la América septentrional aparecen al Norte de la frontera de bosques las yermas extensiones de las barras de Ground, terrenos extraordinariamente peñascosos cubiertos de arbustos y de plantas de páramo, tales como dos especies de sauces enanos, un abedul enano, un chopo, un enebro y varias ericáceas. Vastas extensiones están sólo cubiertas de hierbas y juncos, de musgos y líquenes dándoles un carácter que corresponde al de aquellas tundras nortasiáticas en las cuales se distinguen las tundras de musgos y de líquenes de las tundras pedregosas pobladas más bien de arbustos. Aun cuando se ha dicho que las tundras son propiamente los desiertos polares, ya veremos más adelante que su vegetación es suficiente para alimentar á algunas manadas de rengíferos.

Los hiperbóreos dependen directamente de la difusión y del género de vida de los animales, siendo el rengífero y la foca los verdaderos sostenes de la existencia de los habitantes de la mayor parte de los territorios boreales. La fauna del país es pobre en especies, pero en cambio aparece algunas veces sumamente rica en individuos. Si examinamos la estadística de los animales vistos ó muertos por las expediciones polares, veremos que H. Kellet, por ejemplo, vió en un viaje que hizo por el canal de Wellington en dos semanas y media: 6 liebres polares, 2 osos blancos, 2 zorras blancas, 2 bueyes almizcleños, 1 rengífero, 1 leminge, 8 focas, innumerables ballenas, 2 perdi-



Mujer esquimal de Labrador. (De una fotografía)

ces blancas, 4 cuervos, 2 pinzones groelandeses, 6 emberizas y 11 chochinas, y mató en un año en la península de Melville 146 liebres, 114 bueyes almizcleños, 95 rengíferos, 51 zorras blancas, 6 osos, 3 lobos, innumerables leminges, 711 perdices blancas, 229 patos de plumón etc. Greely encontró bueyes almizcleños en mayor número en el lago Hazen, al Norte de la Tierra de Grinnell, y ante-

CAPITULO II

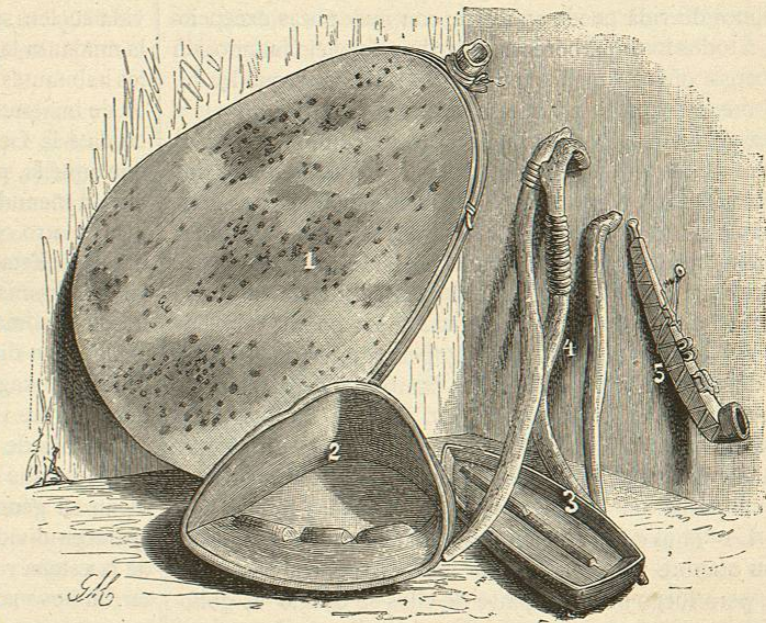
GENERALIDADES ACERCA DE LOS HIPERBÓREOS

«La naturaleza quiso probar qué estado violento podía resistir nuestra especie y ésta ha salido bien de la prueba.»

J. G. HERDER.

Comunidad de las condiciones de vida. - Rasgo fundamental de nomadismo. - No existe una raza hiperbórea. - Caracteres corporales. - Confusiones. - Influencia perniciosa de las condiciones de vida. - Carácter. - Espíritu. - Idiomas. - Juegos. - Arte. - Música. - Cronología.

Entre todos los habitantes del extremo Norte así de Europa, como de Asia, como de la América del Norte, existe



Utensilios de los esquimales: 1. Tamborino. - 2 y 3. Lámparas de piedra. - 4. Instrumentos de hueso para limpiar los vestidos. - 5. Pipa de colmillo de morsa. (Museo para Etnografía, Berlín y Museo Británico, Londres).

riormente había indicado Belcher la presencia de estos animales en los territorios del Sud de la misma. Lockwood califica de abundantes en caza las costas más septentrionales de Groelandia situadas á los 83°; Sherard Osborn vió en el canal de Penny manadas de 30 rengíferos y Leigh Smith cazó durante el invierno de 1881 á 1882 en la Tierra de Francisco José 4 ó 5 osos cada mes y encontró tal abundancia de zorras que difícilmente pudo defenderse de su rapacidad, presenciando desde el 8 de febrero la llegada de las bandadas de aves procedentes del Sud, primero los mochuelos de la nieve y luego las zarcetas, que durante el verano cubrieron de nidos las hendiduras de las rocas. En las islas del Comendador pueden citarse como únicos animales de caza el oso blanco, la nutria blanca y las zorras blancas y azules: recientemente se han llevado á ellas algunos rengíferos á los cuales ofrece abundante alimento la gran cantidad de musgo de rengífero que allí prospera. Los hermanos Krause sólo vieron en la Tierra de Chuktche algunas liebres chilladoras y marmotas siberianas, no habiéndose presentado nunca á su vista ningún animal corpulento, como zorras, osos, lobos, rengíferos salvajes y ovejas montaraces, que, al decir de los indígenas, se dejan ver por allí de cuando en cuando. El mar y la costa que se extienden entre el estrecho de Bering y el Lena son sumamente pobres según pudo observar la expedición de la «Jeannette» que en su larga travesía y en el viaje con trineos que fué complemento de la misma sólo mató 30 osos, 6 morsas y 230 focas.

La caza y la pesca adquieren gran importancia con la abundancia de animales que ofrecen el mar y los ríos que desagan en el Océano Glacial. Los habitantes de muchos fuertes de la Compañía de la bahía de Hudson se alimentan durante todo el año casi

exclusivamente de pescados, siendo el principal de éstos el *Coregonus albus* Rich, el «pescado blanco» de los viajeros. En el alto Norte grandes cantidades de una especie de salmones remontan los ríos, especialmente el Iukon y el Mackenzie. También abundan en peces los pequeños lagos y riachuelos de las islas del Comendador. La existencia de los esquimales que habitan las costas depende precisamente de las distintas clases de focas que proporcionan carne para la alimentación, grasa para la calefacción y pieles para el vestido de verano y para los techos de las tiendas: este animal principal de caza influye más que ningún otro en el cambio de residencias. La escasez de focas durante el invierno es causa de que en esta estación esté poco menos que despoblada la orilla de la bahía de Koliutschin y en cambio la abundancia de las mismas explica la densidad de población que encontramos en el interior del territorio que se extiende desde la isla de Koliutschin hasta el estrecho de Bering. Los mejores cazaderos de focas son los sitios libres que á menudo aparecen entre los hielos flotantes y la época más á propósito para cazarlas es el comienzo del verano cuando salen aquéllas á tomar el sol, viéndose á millares de ellas echadas en los témpanos que se derriten y flotan por los mares.

Esta caza se prosigue también durante todo el invierno en los respiraderos que las focas tienen en el hielo para salir á la superficie. Las morsas son muy codiciadas por su carne y por su dura piel.

un lazo de unión formado por la identidad de condiciones de vida sólo comparable con la pobreza uniforme de los desiertos. Pescadores, cazadores y pastores, todos tienen que sostener una lucha casi igualmente ruda por la existencia. Las tribus de las más diversas procedencias aparecen unidas, en primero y principal término, por lo que á todas ellas les falta.

Como rasgos esenciales podemos mencionar los siguientes: desde el punto de vista antropológico la pertenencia á la raza mongoloide, por más que las cualidades de ésta estén en alto grado modificadas en esos pueblos gracias á las mezclas y quizás también á la influencia de ciertas relaciones de la naturaleza á que se encuentran sometidos; bajo el concepto lingüístico la posesión de idiomas aglutinantes; y desde el punto de vista etnográfico la falta de la industria metalúrgica, la gran familiaridad con el mar que es casi común á todos ellos, los ingeniosos sistemas para obtener alimento de los animales marinos, especialmente de los mamíferos, el traje de pieles, el nomadismo á que les impulsa la existencia en unos territorios que no les ofrecen más que escasos medios de vida y aun éstos muy diseminados, la defectuosa organización social y política nacida de la poca población y de su diseminación é inestabilidad, y finalmente una habilidad notable en la confección y uso de los utensilios y de las armas que para vivir en una naturaleza tan ingrata necesitan. El rasgo negativo que ofrecen estos pueblos comparados con los que viven en mejores condiciones está gráficamente expresado en una descrip-